

OATES, Whitney J.: *Aristote and the Problem of Value*. Princeton University Press, 1963. 387 págs.

Trata el autor de plantear el problema filosófico de los valores comparando la respectiva actitud que en la conexión de Ser y de Valor tienen Platón y Aristóteles. Platón los identifica en su teoría de las Ideas, mientras Aristóteles los distancia en su metafísica del ser individual, respecto al cual el concepto de «normalidad natural» constituye una cualificación de valor que constituye un criterio para medir la posición de los hombres ante los valores de la existencia humana. El autor defiende en todo caso la posibilidad de mantener un modelo objetivo de valor respecto al Ser y al Valor mismo, en contraste con los relativismos axiológicos por él tachados de arbitrarios, hasta el punto de pensar que en un sistema filosóficamente serio ha de tomarse posición en el problema de la coherencia de las perspectivas que relacionan Ser y Valor.

La teoría platónica de las formas ofrece soluciones simultáneas a los problemas ontológicos y axiológicos, así como a las cuestiones lógicas y epistemológicas. El pensamiento de Aristóteles ha de ser muy diferente, dado que empieza rechazando la teoría platónica de las formas.

Los elementos axiológicos que Aristóteles estudia o alude son múltiples: así, los conceptos de felicidad, inteligencia, naturaleza, finalidad, placer, divinidad, etc. Estos elementos son, unos, «objetivos», y otros, «subjetivos», en cuanto modelos o referencias valorativas. Mas la índole racional de la filosofía aristotélica incita a considerar como modelo genuino de axiología racional la consideración valiosa de la «causa final», o sea, la proyección teleológica de la conducta humana. Por ello el valor es una «cualidad» de la realidad y, por tanto, ocupa un lugar secundario respecto al «ser».

La *Ética* contiene una gran riqueza de argumentaciones axiológicas referentes a las exigencias prácticas de determinadas situaciones, que deben resolverse en una perspectiva de valores preferentes. Ahora bien, contra lo que alegremente suelen afirmar los tratadistas superficiales, Aristóteles no se mantiene en una actitud objetivista, sino que se mantiene en una equilibrada oscilación entre los aspectos objetivos y subjetivos del valor, al que, por otro lado, asigna una naturaleza cualitativa y no idéntica con la realidad misma en que está inserto.

El valor supremo consiste en la felicidad, y en relación a esta perspectiva fundamental se estiman valores las virtudes y los placeres, cuya naturaleza subjetiva es totalmente evidente, pero que además tienen una dimensión objetiva—en el pensamiento aristotélico—a través del sentido objetivo de la realidad, en la racionalidad de los criterios axiológicos, en la función de la prudencia y de la sensatez en el aseguramiento de los valores. En todo caso, la teoría axiológica aristotélica no es mera emanación de su ontología, dado que la coherencia interna de los elementos subjetivos y objetivos del valor no proceden de ningún mecanismo necesario (ontológico). Además hay, frente a las conductas axiológicamente normales, otras conductas también válidas, como son las poéticas, cuyos esquemas operativos y valorativos resultan de una determinada posición intuitiva o

instintiva frente al ser de la realidad, siendo, por tanto, sus estimaciones muy divergentes respecto a las postuladas por el sentido común.

Esta pluralidad de sistemas axiológicos que se observa en Aristóteles constituye un aviso respecto al intento de alejar las conexiones entre Ser y Valor. Santo Tomás trató de colmar esta distancia por la primacía del Ser dentro de su filosofía racionalista, pero sin llegar a la identificación, de estilo platónico, que San Agustín había considerado entre Ser y Valer.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE.

PARSONS, Talcott: *Estructura y proceso en las sociedades modernas*. Traducción de D. Garzón y Garzón. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1966. XXII, más 388 págs.

Las investigaciones sociológicas de Parsons se las puede sistematizar en torno a varios temas centrales: 1) relaciones entre individuo y «medio» (o entre las categorías de personalidad y socialidad o de personalización y socialización); 2) relaciones entre la sociología (que él prefiere llamar «teoría sociológica», en esta perspectiva) y otras disciplinas colindantes; 3) estructura formal de los diversos tipos de conjuntos sociales existentes. La obra que comentamos pertenece sustancialmente al tercer grupo, refiriéndose especialmente a los conjuntos organizados de las sociedades anglo-americanas actuales.

El valor testimonial de esta obra crece si se la pone en relación con la de R. Dahrendorf (*Sociedad y libertad*), también presentada en esta revista: son muchas las correlaciones (de fondo temático, de forma, de tratamiento en detalle y de enfoque global) que existen entre ambas obras e incluso, aunque en menor escala, entre sus respectivos autores. Exteriormente, ambas obras son una selección de trabajos monográficos de investigación sociológica y de sistematización doctrinal en torno a temas parecidos: estructura y funcionamiento de nuestras sociedades industrializadas. Puede incluso decirse que se trata de dos interpretaciones complementarias, aunque divergentes y aun opuestas en aspectos concretos y parciales.

El problema sistemático global que se plantea Parsons en esta obra es nada menos que el de la viabilidad y madurez de la sociología misma formal y sistemática, en cuanto ciencia plenamente autárquica, autónoma y autosubsistente, y en cuanto sea o no capaz por sí sola de darnos un «diagnóstico» científicamente aceptable de los problemas congénitos y de las estructuras y funciones más características de las formas de socialidad que vivimos hoy: ¿estamos ya los sociólogos, se pregunta Parsons, sobre todo los adictos al método estructural-funcional, en condiciones de montar una sociología formal autónoma como auténtica ciencia adulta, o nos encontramos todavía al nivel del esbozo, del pionerismo, de la exploración monográfica, del análisis micrométrico y microsociológico, es decir, de las «discretas protociencias» que constituyen, sí, un *conjunto* de investigaciones parciales complementarias e integrables entre sí, pero todavía no una disciplina integral y unitaria? La respuesta de Parsons es ésta: